

## ENRIQUE FERNANDEZ SANZ Y LA INTRODUCCION DE LAS IDEAS DE FREUD EN ESPAÑA

M. VICENTA MESTRE\*  
HELIO CARPINTERO  
Universidad de Valencia

La introducción de las doctrinas psicoanalíticas de FREUD en España constituye un capítulo interesante y sugestivo en el proceso de actualización intelectual y científica vivido por nuestro país desde finales del siglo pasado.

En efecto, el pensamiento de Sigmund FREUD, con sus innumerables repercusiones en la cultura y la vida social de las naciones occidentales, despertó pronto admiraciones y rechazos que iban más allá del marco estricto de la psicología y la psiquiatría. Representaban esas ideas una nueva concepción antropológica, que parecía sostenida por la experiencia clínica y terapéutica, y que parecía extenderse hasta los campos de la sociología y las humanidades. Se ocuparon del mismo maestros, pastores protestantes, filósofos, y no sólo médicos o psiquiatras. Pronto pequeños núcleos comenzaron a actuar de acuerdo con las nuevas inspiraciones, y sugerencias.

En nuestro país, tras una aparición inesperada, súbita, fugaz de la firma de FREUD en alguna revista clínica antes de iniciarse nuestro siglo (1) pasan unos cuantos años hasta que empieza, a ritmo lento, una difusión de sus ideas gracias a los trabajos dispersos de algunos profesionales atentos a las innovaciones

\*PROF. DRA. M. VICENTA MESTRE: Departamento de Psicología de la Personalidad y Anormalidad. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Valencia.

europas. Algunos médicos, como Miguel GAYARRE, o BAÑUELOS (2), o el filósofo ORTEGA y GASSET (3), comienzan en torno a 1910 a ocuparse del tema. En España, el mundo de la medicina ha sido uno de los más interesados por la problemática suscitada por FREUD, aunque dentro de unos núcleos limitados y no demasiado numerosos, y su perfil comienza ya a dibujarse con alguna precisión (4). Entre esos grupos destaca, sin duda, la figura del psiquiatra madrileño Enrique FERNANDEZ SANZ.

FERNANDEZ SANZ, nacido en Madrid en 1872, pertenece de pleno derecho a la Generación del 98, la de los hombres nacidos en torno a 1871 (5). Estudió medicina y neuropsiquiatría, y llegó a convertirse en el "especialista más acreditado" de la psiquiatría madrileña, según ha escrito de él VALENCIANO (6). Fue médico de la Beneficencia de Madrid (desde 1904), y del Hospital de la Princesa de Madrid (1905), y años más tarde, fue nombrado director del Manicomio de Leganés (1928); fue también profesor en la Facultad de Medicina de Madrid, y desde 1918, miembro de la Real Academia Nacional de Medicina. Murió en Madrid en 1950.

Su obra comprende estudios y artículos sobre variados temas. En particular hay que mencionar sus trabajos sobre endocrinología y psiquiatría, especialmente sobre los problemas del histerismo. Aquí nos vamos a ceñir a sus exposiciones y críticas en torno al psicoanálisis freudiano. Nos ocuparemos, primero, de la amplia y documentada presentación que hizo de esa doctrina en 1914, para examinar después algunos interesantes complementos posteriores.

#### PRESENTACION DEL PSICOANALISIS

Posiblemente es FERNANDEZ SANZ el primer autor español que ha ofrecido desde una perspectiva médico-clínica, un cuadro sistematizado y ordenado de la doctrina psicoanalítica. Incluso, en su momento, hizo notar los cambios que la Primera Guerra Mundial había introducido en la teoría freudiana. Sin colocarse dentro del nuevo movimiento, sin rechazarlo globalmente, sus trabajos muestran un amplio conocimiento del tema, y una experiencia clínica abierta a las sugerencias de las nuevas ideas.

La exposición primera, y también más completa, se halla en un artículo publicado en *Los Progresos de la Clínica* en 1914, recogido luego en ese mismo año, como un capítulo, en su libro sobre *Histerismo. Teoría y Clínica* (7). Es un largo artículo de temática compleja. Sus distintos apartados sugieren ya una elaboración cuidadosa: en efecto, se ocupa sucesivamente, de su evolución; fundamentos psicológicos, la patogenia del histerismo; práctica y aplicaciones del psicoanálisis; recapitulación crítica general. Su bibliografía es también sorprendente: 35 libros y 78 trabajos de revistas, muy actuales (la mediana de la distribución de años de publicación se sitúa en 1909, resultando una vida media de 5 años para este trabajo); su autor menciona 18 trabajos de FREUD, 9 de Ernest JONES, 5 de ABRAHAM y de JUNG, entre otros, y cita elogiosamente

varias exposiciones clásicas -HITSCHMANN, JONES, FRANK, REGIS y HESNARD. Es, pues, un estudio que requiere un tratamiento ajustado a su seriedad e importancia.

El marco general de esta exposición es un amplio estudio sobre la histeria, que incluye una primera sección teórica y una segunda, clínica, con estudio de casos de su experiencia.

Ya en el comienzo, resulta particularmente interesante la posición general de la mentalidad positivista de FERNANDEZ SANZ frente a las teorías científicas, de que son un ejemplo las médicas: ninguna teoría alcanza la explicación definitiva y absoluta; las hipótesis son, desde luego, más o menos verdaderas, y se van sustituyendo, en el proceso infinito del conocimiento, en un "jamás interrumpido *devenir* de los conceptos teóricos que son expresión del espíritu científico de cada época" (8). En ese devenir, las hipótesis, sin agotar la verdad, resultan "indispensables para el progreso de la ciencia", porque incitan y orientan en la investigación, aportan hechos nuevos y descubren "relaciones inéditas entre los mismos" (9), posibilitando así el esfuerzo interpretativo del hombre. "Las hipótesis, en suma, deben admitirse como normas de trabajo y medio de descubrir fenómenos nuevos, pero negando su finalidad interpretativa total" (10). Se trata, pues, de una actitud absolutamente moderna, muy concorde con la comprensión de la ciencia positiva como conocimiento de leyes de los fenómenos, que ha renunciado a capturar la esencia de los mismos. En semejante marco, el psicoanálisis puede ser considerado como un sistema definido de hipótesis, de mayor o menor eficacia, pero, a lo sumo, sin pretensiones de absolutismo explicativo, y destinado a ser superado por otras teorías posteriores.

Por otro lado, nuestro autor tiene una posición definida ante los trastornos histéricos, en algún sentido próxima a la freudiana, pero muy dispar en otros muchos aspectos. Piensa, en efecto, FERNANDEZ SANZ que hay en el trastorno histérico una base constitucional (una diátesis), que hace posible el trastorno originado por un agente patógeno psíquico, que puede ir seguido de trastornos nerviosos; siendo una "dolencia puramente dinámica", puede presentar fenómenos resultantes de una "inferioridad mental" -"con disminución del poder enfrenador racional y anormalidad del influjo psíquico sobre las funciones somáticas"- (11). En general, se produciría una exagerada reacción somática, resultante de un insuficiente control o dominio mental e intelectual (12), lo que FERNANDEZ SANZ no duda en entender como regresión o degeneración, como paso a formas de control mental menos perfecto. Lo esencial es que en los síntomas histéricos se manifiesta una "influencia psíquica ejercida por medios fisiológicos", es decir, que estamos ante un trastorno esencialmente psicossomático. Como, por otro lado, FERNANDEZ SANZ, y luego MARAÑÓN, defiende un curso evolutivo humano en que la mentalidad femenina significaría un menor nivel de desarrollo que la masculina, trata así de explicar el hecho de la mayor frecuencia de trastornos histéricos en la mujer que en el hombre, y en los grupos rurales, que a su juicio también presentan mayor incidencia comparados con los urbanos (13). Todo lo cual vendría a apoyar la tesis de la significación regresiva de la histeria, ya mencionada.

En 1914, cuando escribe FERNANDEZ SANZ, el psicoanálisis ya ha caminado un largo trecho (14). Tiene en su haber cuatro congresos internacionales, y ya se han producido las divergencias capitales de ADLER y de JUNG, no detectadas aún en el trabajo del psiquiatra español.

En todo caso, si es interesante que la definición teórica del sistema se hace aquí con una referencia personal explícita a su fundador. "El psicoanálisis -se lee en el comienzo (15) de esta exposición- es un procedimiento psicoterápico y psicodiagnóstico fundado en las ideas de FREUD sobre la génesis sexual de las psiconeurosis, y que mediante una técnica especial por este autor inventada se propone descubrir el mecanismo patogénico de los síntomas de aquellas enfermedades y combatirlos mediante una intervención psíquica". Así pues, se destaca, de una parte, su condición activa y aplicada; de otra, su esencial dependencia de la figura de FREUD.

Cierto que el psicoanálisis desborda ya de tan aséptica delimitación. Para FERNANDEZ SANZ la evolución de esta doctrina tiene algo de imperialismo: había hecho, "modestamente", del estudio de un caso de histeria -el caso "Ana"-; habría procurado lograr la terapia de las psiconeurosis en general, y luego, habría aspirado a "dominar" el campo de la psiquiatría, la psicología normal, e "invadir" la ética, la sociología, la antropología, la criminología, la filología, la mitología y la historia, convirtiéndose en una suerte de "panacea" universal (16). También se ha expandido geográficamente, hacia Norteamérica mucho, pero no a los "países latinos", entre los cuales, ciertamente, coloca a España.

Tal vez la raíz de todo ese éxito se halla en la última sustancia de la doctrina, una "mezcla de perspectivas geniales, casi sublimes, y de estupendas extravagancias", que generan unas veces fervor y otras irritación e ira; el propio FERNANDEZ SANZ se confiesa sometido él mismo a tales vaivenes, en la opinión que le merece FREUD (17).

En esta exposición, dos son los rasgos que aparecen subrayados como definidores del freudismo. El primero, su sexualismo; el otro, su concepción determinada de los actos con apelación al influjo de los procesos inconscientes. Ambos suscitan muy dispar valoración a nuestro autor.

El primero, en efecto, le merece reiteradas reprobaciones: su exclusivismo (es una exposición de 1914, téngase presente), su ampliación a la infancia, su utilización explicativa respecto de muy diversos fenómenos psíquicos, le parecen inaceptables (18). En cambio, cree que la apelación al inconsciente muestra, sin ser original -FERNANDEZ SANZ recuerda expresamente aquí a JANET- sagacidad y talento.

Hay una psicología que sirve de plinto a la construcción psicoanalítica. Esta supone una concepción dinámica de la psique (19), que concede un lugar prioritario a los afectos y tensiones, organizados en torno a dos "complejos" o "asociaciones...de procesos mentales" distintos y a las veces antagónicos: el del yo, y el complejo sexual. FERNANDEZ SANZ se mueve aquí en el nivel de la

'primera tónica' freudiana del narcisismo y de los impulsos instintivos (20).

Acerca de la dimensión sexual, nuestro autor menciona, críticamente, los principales rasgos del erotismo oral y anal, su carácter "polimorfamente perverso", y la evolución de su erotismo, (etapa oral, anal, de latencia y etapa genital), con mención muy leve al complejo de Edipo (21). Este complejo sexual se rige por un principio de satisfacción de placer, mientras que el del yo, guiado por la "norma de la realidad", conduce a la socialización del sujeto, a su sometimiento a la razón y la moral; la tensión entre ambos principios, "si bien un tanto artificiosa y metafórica, es muy racional; pero...no contiene nada nuevo, pues la tesis...es en el fondo la misma mantenida desde hace muchos siglos por un gran número de filósofos, y, sobre todo, por los moralistas cristianos" (22).

En la exposición hay también una referencia al inconsciente, en cuyo ámbito los procesos están codificados en un "lenguaje" que ha de ser traducido al de los procesos conscientes para su interpretación; sueños, actos fallidos, revelan algo de aquél, pero exigen una hermenéutica que es juzgada aquí como "arbitraria", (23), aunque globalmente esta porción de teoría es tenida por "muy verosímil" (24).

Muy leve es también la referencia a la represión, si bien se tiene en cuenta su influencia en la génesis de trastornos patológicos.

En este marco psicológico general se inscriben las páginas dedicadas al tema de la patogenia del histerismo, una de las formas de las "psiconeurosis", cuyo mecanismo genérico de producción reside en la desviación de una carga afectiva, "y el empleo anómalo de aquella desviada de su cauce normal" (25). FERNANDEZ SANZ precisa más: "lo peculiar del histerismo es su destino ulterior de este potencial afectivo disociado, pues...se convierte en síntomas físicos" (26).

Tiene, pues, claro el psiquiatra madrileño el sentimiento genérico de la hipótesis freudiana del proceso histórico de conversión, la raíz mnésica del trastorno, y el carácter sexual de las reminiscencias que influyen sobre el resto del psiquismo, la presencia de la represión y el carácter de satisfacción sustitutiva que tiene el síntoma. Además, recoge la indicación freudiana de que existe una 'histeria de angustia' al lado de la de conversión, a partir del prólogo de FREUD a un libro de STEKEL de 1910; todo indica, pues, que FERNANDEZ SANZ ha procurado ofrecer un panorama del pensamiento freudiano detallado, minucioso, atento a sus piezas mayores y también a las menores.

Con todo, esta presentación del psicoanálisis no se limita a una exposición de sus ideas, sino que incluye una amplia referencia a su práctica.

Si la represión de afectos patógenos desencadena los trastornos, la eliminación del conflicto inicial, por conversión y abreacción, será la meta del tratamiento, la "cesación de la resistencia" (27). FERNANDEZ SANZ reconoce que hay imprecisiones acerca del modo concreto como FREUD ha procedido, pero admite que en psicoterapia ha de haber siempre una gran flexibilidad para adecuar los principios al caso singular. De todos modos, en su exposición recurre no sólo a FREUD, sino también a datos de los discípulos de éste -FRIEDLANDER, PUTNAM, JONES. Habla de las sesiones sin prisa, del diván, de la callada y atenta

actitud del terapeuta, de su tarea de interpretar, a través de las respuestas del paciente, los contenidos reprimidos, del problema de la transferencia. En general, dice, "el psicoanálisis no es una psicoterapia persuasiva"; el paciente es quien ha de convencerse cuando tenga delante toda la información respecto de sí mismo y su problema, cuando ha conseguido eliminar todas las amnesias que le han vuelto extraño a sí mismo.

Tiene interés el conjunto de limitaciones que FERNANDEZ SANZ señala a la aplicabilidad del psicoanálisis. Por un lado, hay ciertas condiciones en el sujeto que han de darse para que el tratamiento pueda lograr su propósito, como son la relativa juventud del paciente, su nivel cultural aceptable y un razonable deseo de curarse, por otro lado, el método le parece desaconsejado para los casos agudos, y adecuado para los crónicos, en líneas generales, tratándose de psiconeurosis; no cree en su eficacia en el terreno de las psicosis (28).

La aplicación del psicoanálisis a otros terrenos despierta en nuestro autor juicios diversos y matizados. El establecimiento de una nueva moral sexual, basada en la no represión, no parece haberle atraído en exceso, pero encuentra muy razonables los esfuerzos complementarios que difundan y generalicen la educación sexual. Tampoco hay particular oposición a las diversas posibilidades que el psicoanálisis parece ofrecer a antropólogos e historiadores; tal vez la más violenta repulsa surge al valorar la idea freudiana de la religión como una "universal neurosis obsesionante": "estupenda afirmación final...¿qué comentario bastante justiciero poner a este alarde del monstruoso exclusivismo panerótico que turba el juicio de los sectarios del psicoanálisis?" (29).

Y es que, en efecto, reiteradamente aparece en estas páginas, junto al detalle en la información, la reserva crítica o incluso la divergencia doctrinal. Al final del trabajo, incluso integra en varios puntos su oposición o disconformidad. Conviene que lo veamos para apreciar en su justo alcance la apertura real a la teoría freudiana.

#### PUNTOS CRITICOS

En su revisión crítica, FERNANDEZ SANZ comienza por considerar el aspecto de la 'originalidad' de la doctrina. Mientras el dinamismo psíquico lo retrotrae a BERGSON, y el sexualismo de la neurosis hasta HIPOCRATES, lo original es aquí "la generalización sin excepciones" de esa etiología sexual; es, pues, una originalidad "relativa", no absoluta, como en gran medida parece haber pretendido el psiquiatra vienés.

Esa generalización realizada por el "omnisexualismo freudiano" como FERNANDEZ SANZ lo llama, es también su "capitalísimo error" (30). Por un lado, acusa a FREUD de haber ampliado el concepto de *libido* hasta un punto tal, que de significar el "apetito genésico actual y momentáneo" ha pasado a tener otro "místico", "manantial de todas las energías biológicas, equivalente en suma al impulso vital de la filosofía bergsoniana" (31). Con ello, el "panerotismo"

probablemente gana en alcance metafísico, pero el concepto de sexualidad que lleva a la base es "arbitrario...desprovisto de todo fundamento real" (32), como cuando se tornan actividades con valor sexual la micción o el caminar.

En el fondo de esta crítica late el problema de la construcción de la teoría psicoanalítica y su relación con referentes empíricos. Unos pocos años antes, en 1911, ya había alertado al público español sobre esa dificultad el filósofo ORTEGA y GASSET, en sus artículos sobre "Psicoanálisis, ciencia problemática" (33), al que presentaba como un conjunto de doctrinas "más que falsas, no verdaderas pero científicamente sugestivas"; unas doctrinas, pues, que provocaban ideas, reflexiones, nuevos puntos de vista, pero que no podían ser juzgadas sin más desde una pretensión científica.

Precisamente FERNANDEZ SANZ subraya en el freudismo la presencia de un "nominalismo" que oculta, bajo palabras y términos propios, una ausencia de referente definido. "Todas las obras de esta escuela -escribe nuestro autor (34)- aparecen repletas de palabras subrayadas, a modo de talismanes, a las que los adeptos atribuyen una significación especial, trascendentalísima...y a los que atribuyen un valor que debe calificarse de mítico...tal ocurre con la *Verdrängung*, con la *Konversion*, con el *Abreagieren*, con la *Libido*, etc.". El afán sistemático estaría aquí ligado a una ausencia de auténtico espíritu experimental, y la coherencia verbal sería más bien resultado de lo primero, que no de un nuevo conocimiento de la realidad, más bien por debajo habría "vulgares nociones de todos conocidas" (35). La denominación, la asignación de un cierto término a un conjunto de datos o fenómenos, tiende a producir una reificación o cosificación de los procesos estudiados (36).

Hay, además, insuficiencias que van a la raíz misma de su pretensión científica: "ninguna de las afirmaciones de esta teoría ha sido sometida a contraprueba antes de disputarla como cierta", ni se ha tenido en cuenta otras alternativas para descartarlas (37), no se ha construido la teoría de acuerdo con las exigencias propias del método científico, no hay en ella "rigor lógico", sino "afirmaciones gratuitas" o "vagas analogías". Un particular ejemplo se tiene en la arbitraria interpretación a que, según nuestro autor, se someten los sueños, donde domina la fantasía y la falta de rigor. También se señala la existencia de contradicciones en la teoría, aunque en buena medida ello se explica por la evolución misma del pensamiento de FREUD. Con todo, tal vez el mayor reproche venga dirigido al contenido, más que a la estructura teórica formal del sistema.

Para FERNANDEZ SANZ, el exclusivismo sexual es el más grave defecto de esa doctrina, tesis que rechaza una y otra vez; en relación con ella está la de la sexualidad infantil, otra idea que rechaza con energía, apelando también al testimonio de autores como PREYER y otros, que han estudiado los primeros tiempos de la vida del hombre. Ya lo hemos mencionado antes. Pero además, hay unas objeciones más directamente relacionadas con su aspecto terapéutico: es un método excesivamente costoso, de duración excesivamente larga, inaplicable a gran escala además, produce curaciones que en muchos casos son ficticias.

y en gran número de ocasiones, cuando se logra la meta, ello es debido a "la sugestión", "a la transformación del dinamismo sentimental" (38), en lo cual sin duda ha de intervenir el mecanismo de 'transferencia'; ello significa que su última raíz terapéutica está en un lugar distinto de donde el psicoanálisis lo sitúa, e introduce una gravísima dualidad entre su práctica y su teoría, divergentes a juicio de FERNANDEZ SANZ.

Más aún, como lo que parece obrar ahí es la sugestión provocada por el psicoanalista sobre el paciente, una sugestión que lleva a sexualizar los contenidos de su vida mental, a reestructurarlos de acuerdo con las orientaciones que va recibiendo de aquél, contiene esta terapéutica un germen nocivo. FERNANDEZ SANZ menciona en su apoyo críticas precedentes -OPPENHEIM, HOCHÉ y REGIS y HESNARD- que sin duda cobran sentido pleno cuando se las contempla en la perspectiva de la mentalidad médica de sus autores, para quienes sin duda tiene valor el precepto hipocrático de la conducta del terapeuta -"primum, non nocere", lo primero es no hacer daño. Cuando FERNANDEZ SANZ dice que el psicoanálisis que no sólo es ineficaz, "sino que además es nocivo" (39), dice lo que va a ser, en este autor, el factor más decisivo de descalificación al sistema. No se olvide su fenomenismo de partida, y la provisionalidad de toda teoría, si éstas sólo son construcciones útiles al progreso del conocimiento, en su dimensión simbólica y conceptual, son además instrumentos para la praxis médica, cuyas aplicaciones producen consecuencias reales, efectivas, sobre los sujetos. Cuando se une la insuficiencia o fragilidad científica con la nocividad o peligrosidad terapéutica, se tienen los presupuestos necesarios para comprender la actitud de último rechazo en que se sitúa este autor, un rechazo templado por la convicción de que algunas de sus aportaciones sobre la vida sexual y su mecanismo psicológico sobrevivirán al resto de la doctrina (40).

Por debajo de ese rechazo sistemático corre una línea más tenue de críticas, que constituyen el efectivo trasfondo de su discrepancia respecto de FREUD. FERNANDEZ SANZ reconoce que en cientos de casos de histéricas que ha observado no ha encontrado nunca "exaltación del instinto sexual" (41), y ello iría en contra de ese sexualismo generalizado; se opone vehementemente a una interpretación sexual de fenómenos, como los movimientos automáticos de los bebés, o los símbolos de los sueños, o el placer del trabajo mental... Una y otra vez discrepa de la línea de que las catexias puedan soltarse en sus objetos para redirigirse o reaplicarse a otros distintos, individualización de un acto afectivo que le resulta "imaginaria" y ficticia (42); y, en fin, rechaza que la presentación al paciente de una supuesta causa o trauma existente en su niñez sea bastante a aliviar los males: si en una neurosis traumática el paciente reconoce en el trauma la causa de sus padecimientos, y eso no le cura, "¿por qué ha de ocurrir lo contrario con los traumas psicosexuales?" (43).

Una y otra vez, el psiquiatra madrileño discrepa del psicoanálisis desde su experiencia clínica concreta, y desde su mentalidad positiva. Más que los aspectos antropológicos y filosóficos, más que la posible imagen del hombre

que subyace al freudismo, le ha interesado como doctrina terapéutica con que abordar el problema de los histéricos, o el tratamiento de las psiconeurosis. Mucho más cerca de BABINSKI, o de JANET, a quienes menciona repetidamente y elogia, que de FREUD, no obstante FERNANDEZ SANZ ha sido capaz de ofrecer tempranamente una información sobre el psicoanálisis con proximidad tanto a su documentación como a los problemas clínicos que aquel pretendía resolver.

#### ESTUDIOS Y TRABAJOS POSTERIORES

La exposición de 1914 representa, posiblemente, su máximo esfuerzo en el estudio y presentación del pensamiento de FREUD, aunque durante muchos años siguió FERNANDEZ SANZ volviendo a hablar de distintas facetas de ese tema.

Así, en 1920 publicó un trabajo sobre "La aplicación práctica del psicoanálisis a la clínica neurológica" (FERNANDEZ SANZ, 1920a). Allí, al tiempo que remite a su estudio de 1914 y a una obra conocida, de REGIS y HESNARD, como exposiciones de conjunto sobre el psicoanálisis, apunta a la utilidad relativa del mismo para investigación del inconsciente, como complemento de la introspección. Terapéuticamente, reprocha nuevamente su lentitud y complejidad técnica, su falta de aplicación a los procesos agudos, que ya hemos visto aparecer antes, y añade una nueva precisión crítica: "respecto...a la significación e importancia de los resultados obtenidos, es muy difícil determinar con seguridad cuáles sean éstos, pues a ello se opone la complicación del método que impide su aplicación por un mismo observador y en un corto plazo a un gran número de casos, lo suficiente para obtener datos estadísticos de alguna entidad...Los casos aislados, escasos en número, no dicen gran cosa...lo único que imparcialmente puede afirmarse es que el psicoanálisis, en los muchos años que ya lleva de uso terapéutico, no se ha mostrado en manera alguna superior a los otros recursos psicoterápicos" (44). El criterio estadístico como apreciación del valor terapéutico tiene pleno sentido, como se ha ido viendo una y otra vez en los tiempos recientes; lo interesante es que ya lo encontramos aquí aplicado al psicoanálisis, reiteradamente empleado con falta de claridad acerca de su eficacia medida con el mismo rigor con que se evalúan otras técnicas curativas.

Por lo demás, aquí FERNANDEZ SANZ deja muy claramente expuesto lo que resulta ser su valoración global de esta teoría: una concepción psicológica muy exacta sobre el papel determinado del inconsciente sobre los actos de la vida consciente, una verdad parcial, la importancia de lo sexual sobre el resto del psiquismo; en fin, ideas falsas, como la interpretación arbitraria de los sueños, o la idea de que el reconocimiento de la hipotética causa baste a provocar la curación...ideas que repitan, abreviadamente, su posición ya conocida del trabajo de 1914.

Ese mismo año de 1920 publicó un libro, de corte divulgador, *Disciplina*

de los nervios y régimen de salud mental (FERNANDEZ SANZ, 1920b), que menciona a FREUD tan sólo de paso, y ello a propósito de la importancia del inconsciente, aquí bajo la faz del automatismo, y éste interpretado desde la perspectiva de los trabajos de Pierre JANET (45). De modo que hay que sospechar que nuestro autor iba alejándose lentamente del tema teórico del psicoanálisis, aunque no de cierta praxis clínica que se beneficiara en algún modo de los hallazgos de aquel. También confirmaría esta actitud de alejamiento la escasísima presencia de FREUD en su libro de 1921, *Las psiconeurosis*, donde hemos llegado a detectar cuatro referencias al psiquiatra vienés, y a su idea de la raíz sexual de histerias y trastornos de angustia, sin peso efectivo sobre el discurso del autor (46).

En 1923 vuelve sobre el tema de la técnica del psicoanálisis como instrumento terapéutico. Dos notas destacaremos de este trabajo. Una, su indicación de que el freudismo se difunde en nuestro país más como "sistema psicológico" que como "método terapéutico", convertido en una moda social tras la aparición de las primeras traducciones españolas de la obra de FREUD en 1922; FERNANDEZ SANZ echa de menos aplicación y contraste empírico de esas ideas en la práctica de los clínicos españoles. La obra es su reacción ante los elementos metódicos del psicoanálisis: FERNANDEZ SANZ rechazó el valor diagnóstico de los sueños porque hay "adulteración del recuerdo" de los mismos (47), y en cambio admite el método de las asociaciones ("método de Jung") verbales, y bajo la forma de "asociaciones mixtas o semilibres" explora la experiencia pasada del sujeto en busca de las raíces de los conflictos. De esta suerte, tenemos alguna información de los préstamos que el psiquiatra madrileño parece haber recibido del psicoanálisis, en su dimensión clínica, no particularmente exentos ni comprometidos teóricamente con el resto de las ideas.

En su dimensión teórica, tiene también interés la revisión que hace en 1923 de la evolución del psicoanálisis, y su distinta valoración de las heterodoxias ya consolidadas. BLEULER, STEKEL, BRILL, ADLER, JUNG, aparecen mencionados, con una sumaria referencia a su significación; además, hay una alusión a las críticas recientes (Morton PRINCE y algún otro) que han subrayado la inadecuación de las explicaciones sexuales a gran número de trastornos originados por la guerra mundial; en fin, una vez más se valoran las implicaciones de la transferencia, que al consistir, a juicio de nuestro autor, en sugestión, tiene un nivel de generalidad terapéutica que desborda ampliamente el significado propio y eficazmente psicoanalítico, y le quita, por tanto, especificidad. FERNANDEZ SANZ anota en este trabajo un importante cambio o avance de FREUD, su creciente valoración, de las "tendencias egoistas o del yo, nacidas del instinto de conservación" (48) y su papel generador de traumas y conflictos. En general, el trabajo cumple bastante bien con su propósito de alertar al público español de la evolución de una doctrina que está haciéndose en esos años, que no se ha detenido ni se ha fijado en una formulación anquilosada, pero mantiene también una dirección crítica que ya hemos visto dibujada netamente en los

trabajos precedentes.

FERNANDEZ SANZ, en efecto, mantuvo su sentido crítico ante la forma concreta con que se había ido expresando y difundiendo el pensamiento psicoanalítico. En un nuevo trabajo, "Psicoanálisis y Lógica" volvió a reprochar al mundo psicoanalista una "ausencia de toda lógica", una carencia de pruebas con que asentar sus tesis, y un recurso continuado a los "conceptos imaginarios", que ya hemos encontrado en su trabajo de 1914; neologismos sin contenido o referente empírico, vaguedad metafísica, pintoresquismo. imaginación, son algunas de las objeciones que vienen a su pluma en este trabajo, y que van dirigidas, claramente, a lo que podemos considerar como la dimensión epistemológica, al *status* supuestamente científico del psicoanálisis, mientras elogia en serio a JANET (49).

Mereció el trabajo respuesta, por la referencia al escaso peso de las contribuciones de los especialistas clínicos españoles, del Dr SANCHIS BANUS (50). En su respuesta, aprovechó FERNANDEZ SANZ la ocasión para enumerar algunos de sus colegas -LAFORA, SANCHIS BANUS y GIMENO RIERA, son los nombres que menciona- que han aportado trabajos clínicos, y no meramente teóricos o didácticos; es una corta nómina para ser redactada ya en 1924. Por otro lado, acentúa en esas páginas el valor que a su juicio ha de darse al instinto de conservación, y que de modo insuficiente encuentra recogido en los escritos freudianos. Como se ve, este aspecto de la dinámica de personalidad ocupó un volumen creciente en el interés del psiquiatra madrileño.

En polémica también, si bien cordial y respetuosa, con MARAÑÓN le encontramos por estos años, aunque lateralmente relacionada con el psicoanálisis. Allí defiende un concepto unitario de líbido, entendida ésta como "única energía sexual", concepto próximo al del impulso vital (FERNANDEZ SANZ, 1925).

A medida que pasan los años, el perfil del tema psicoanalítico, en manos de FERNANDEZ SANZ, se ha ido diluyendo. La aparición de polémicas, el distanciamiento perceptible hacia la figura de los psiquiatras más jóvenes, como parece producirse en alguna de las reuniones nacionales (RODRIGUEZ ARIAS y MIRA, 1924), el acceso a cargos directivos de los Manicomios Nacionales, quizá todo ello ha ido alejándole del examen público de este tema, progresivamente de moda, pero ante el que había tomado posición muchos años antes.

Mientras tanto, algunos jóvenes -Angel GARMA, Emilio MIRA, José GERMAIN-, representantes de una generación nueva y distinta, se aproximaban confiada e ilusionadamente al psicoanálisis, dispuestos a conocerlo desde dentro (CARPINTERO, 1981). Su distanciamiento hacia antiguas críticas resulta comprensible. Pero esto no resta un ápice el valor de las primeras aproximaciones.

## CONCLUSIONES

La obra de FERNANDEZ SANZ, tomada en conjunto, demuestra una proximidad notable a la problemática psicoanalítica, un conocimiento detenido

de los escritos de FREUD y de sus discípulos, y un interés serio por su aplicación terapéutica y su práctica.

En los trabajos de FERNANDEZ SANZ hay, junto a la exposición amplia pero limitada al nivel de 1914 de la obra de FREUD, una conciencia de la evolución histórica de la doctrina y del sentido teórico de estos cambios. Y hay, además, un planteamiento crítico que responde en buena medida a dimensiones epistemológicas de la doctrina psicoanalítica, y en parte, a discrepancias de raíz clínica y terapéutica.

Precisamente su enfoque clínico y médico limitó su valoración hacia los aspectos psicológicos y antropológicos que iban a tener amplia repercusión en los años siguientes. Con todo, la obra de FERNANDEZ SANZ muestra haber logrado situarse "a la cultura de su tiempo" en un cierto momento, pero tal vez por razones de tipo institucional y académico -y entre ellas, la marginalidad de los estudios de psiquiatría en la universidad de la época- sus frutos sociales fueron menores de lo que hubieran podido ser.

## RESUMEN

Enrique FERNANDEZ SANZ, psiquiatra español, contribuyó tempranamente a la introducción del Psicoanálisis en nuestro país. En su artículo "Psicoanálisis" publicado en 1914, hace una exposición sistemática de los principales supuestos y aportaciones freudianas, y critica la falta de rigor lógico de sus deducciones.

Señala también las limitaciones considerables de su eficacia como procedimiento terapéutico desde su propia experiencia clínica.

## SUMMARY

Enrique FERNANDEZ SANZ, Spanish psychiatrist, contributed early to the introduction of psychoanalysis in our country. In his work "Psychoanalysis" published in 1914 makes a systematic exposition of Freudian theory basic aspects and contributions. He discusses the scientific value of this theory and the limits of their efficacy as a therapeutic process from his clinical experience.

## NOTAS

- (1) La primera traducción detectada en nuestro país de un texto de FREUD corresponde a "Los mecanismos psíquicos de los fenómenos histéricos" publicado simultáneamente por la *Gaceta Médica de Granada* y la *Revista de Ciencias Médicas* de Barcelona, en 1893 (luego incluido en las *Obras Completas*. Madrid. Biblioteca Nueva, 1925, X, 7-27).
- (2) M. GAYARRE, "La génesis sexual del histerismo y de las neurosis en general". *Revista Clínica de Madrid*, 1909, 1, 65-71; BAÑUELOS, en *Revista de Especialidades Médicas*, 1913 (cit. por F. Sanz, 1914, 238).
- (3) J. ORTEGA y GASSET, "Psicoanálisis, ciencia problemática", artículos publicados en *La Lectura*, 1911, ahora reeditados en forma íntegra en 1977.
- (4) Véase M. Vicenta MESTRE ESCRIVA, *Freud en España. Un estudio de la recepción de su obra hasta 1936*, 2 vols., Tesis Doctoral. Universidad de Valencia. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Mimeo, 1981.
- (5) Véase J. MARIAS, *El Método histórico de las generaciones*; J. MARIAS, "Generaciones españolas desde la del 98", en *Cambio generacional y sociedad*. Madrid, Karpós, 1978; también H. CARPINTERO, "Germain en su generación", (véase bibliografía).
- (6) Luis VALENCIANO GAYA, *El Doctor Lafora y su época*. Madrid, Morata, 1977.
- (7) Una primera mención de FREUD (hasta donde llegan nuestras noticias) la hallamos en E. FERNANDEZ SANZ, "Limitaciones prácticas de la psicoterapia". Asociación Española Progreso Ciencias. *Congreso de Granada*. Madrid, Imp. Arias, 1911, p. 9: "La psicoterapia es un procedimiento curativo muy antiguo, pero su sistematización científica y su constitución como método terapéutico definido se han llevado a cabo en la época presente... Los tres sistemas psicoterápicos que de mayor boga disfrutaban en la actualidad son: la psicoterapia racional, de DUBOIS (de Berna); la afectiva, de DEJERINE (de París); y la analítica, de FREUD (de Viena). Cada uno de estos sistemas presenta limitaciones especiales, aparte de las generales del método".
- (8) Enrique FERNANDEZ SANZ, 1914, 26.
- (9) *Ibidem*
- (10) *Idem*, 27.
- (11) *Idem*, 21.
- (12) *Idem*, 89.
- (13) *Idem*, capítulos III y IV.
- (14) Véase E. JONES, *Vida y obra de Sigmund Freud*. 3 vols. Buenos Aires. Nova, 1959.
- (15) Enrique FERNANDEZ SANZ, 1914, 189.
- (16) *Idem*, 198-199.
- (17) *Idem*, 191.
- (18) A propósito de los trabajos de FREUD sobre "Carácter y erotismo anal" y "Teoría sexual infantil", de 1908 (ambos recogidos en *Obras Completas*. Madrid. Biblioteca Nueva, 1928, 1a ed., vol. XIII) dice que "en ellas se manifiestan con insuperable evidencia las censurables extravagancias a que ha conducido la exageración de una teoría que contenida dentro de más discretos límites hubiera podido aceptarse como aproximada a la verdad, al menos en parte. Esas absurdas incongruencias, ese desenfrenado y arbitrario simbolismo y esos disparatados sofismas que tanto abundan en

los últimos escritos de FREUD, y, sobre todo, en los de sus secuaces...han causado más daño a su doctrina que todas las diatribas de sus adversarios..." (E. FERNANDEZ SANZ, 1914, 197).

- (19) Idem, 202.
- (20) B.B. WOLMAN, *Introducción al Conocimiento de Freud*. México. Era, 1972, 39.
- (21) Enrique FERNANDEZ SANZ, 1914, 202-205.
- (22) Idem, 202.
- (23) Idem, 206.
- (24) Idem, 201.
- (25) Idem, 211.
- (26) Idem, 212.
- (27) Idem, 220.
- (28) Idem, 223.
- (29) Idem, 226.
- (30) Idem, 227.
- (31) Idem, 231.
- (32) Idem, 231.
- (33) Véase ORTEGA, o. cit.
- (34) Enrique FERNANDEZ SANZ, 1914, 229.
- (35) Idem, 229.
- (36) Idem, 230.
- (37) Idem, 228.
- (38) Idem, 233.
- (39) Idem, 234.
- (40) Idem, 235.
- (41) Idem, 178.
- (42) Idem, 202.
- (43) Idem, 233.
- (44) Enrique FERNANDEZ SANZ, 1920a, 54.
- (45) Enrique FERNANDEZ SANZ, 1920b, 100.
- (46) Enrique FERNANDEZ SANZ, 1921, 14, 173, 355, 486.
- (47) Enrique FERNANDEZ SANZ, 1923a, 599.
- (48) Enrique FERNANDEZ SANZ, 1923b, 162.
- (49) Enrique FERNANDEZ SANZ, 1924a, : "él, en mi opinión, más ponderado, ecuánime, y sincero de los psicoterapeutas de nuestra época, P. Janet" (p. 339).
- (50) J. SANCHIS BANUS, *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, 1924; Enrique FERNANDEZ SANZ, "Observaciones polémicas sobre psicoanálisis" (1924).

## BIBLIOGRAFIA

- CARPINTERO, H.: "Germain, en su generación". *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1981, 6, 1160 bis ss.
- FERNANDEZ SANZ, E.: "Clasificación de las enfermedades mentales". Conferencia. Madrid, 1907.
- FERNANDEZ SANZ, E.: "Limitaciones prácticas de la Psicoterapia". Asoc. Esp. Progr. Ciencias. *Congreso de Granada*. Madrid. Imp. E. Arias, 1911, 1-10.
- FERNANDEZ SANZ, E.: "El Psicoanálisis". *Los Progresos de la Clínica*, 1914, III, 258-283.
- FERNANDEZ SANZ, E.: *Histerismo. Teoría y Clínica*. Madrid. Fco. Beltrán, 1914.
- FERNANDEZ SANZ, E.: "Las sensaciones internas en relación con la patología mental". *Los Progresos de la Clínica*, 1914, III, 1-12.
- FERNANDEZ SANZ, E.: "El nerviosismo en la escuela". En R. Acad. Med., *Conferencias de extensión de cultura médica*. Madrid, 1917, 457-466.
- FERNANDEZ SANZ, E.: *Los ideales en Psicoterapia*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina. Madrid, 1918.
- FERNANDEZ SANZ, E.: *Disciplina de los nervios y régimen de salud mental*. Madrid. Beltrán, 1920.
- FERNANDEZ SANZ, E.: "La aplicación práctica del psicoanálisis a la clínica neurológica". *La Medicina Ibero*, 1920, 155, 53-55.
- FERNANDEZ SANZ, E.: *Las Psiconeurosis*. Madrid. Calpe, 1921.
- FERNANDEZ SANZ, E.: *Tratamiento psíquico. Principios fundamentales y métodos*. Madrid, 1922.
- FERNANDEZ SANZ, E.: "La técnica del psicoanálisis como instrumento terapéutico". *El Siglo Médico*, 23 Junio 1923, 597-601.
- FERNANDEZ SANZ, E.: "La evolución del psicoanálisis. -Los disidentes-. El freudismo ortodoxo". *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, 1923, t. X, 155-156.
- FERNANDEZ SANZ, E.: "Psicoanálisis y Lógica". *Siglo Médico*, abril 1924, 73, 337-340.

- FERNANDEZ SANZ, E.: "Observaciones polémicas sobre psicoanálisis". *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, 1924, 311-318.
- FERNANDEZ SANZ, E.: "Sobre el concepto unitario de líbido, su interpretación biológica y social". *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, 1925, 61-67.
- GARCIA DEL REAL, : "El Dr. Enrique Fernández Sanz, Profesor-auxiliar de la Cátedra de Historia Crítica de la Medicina". En *Trabajos de la Cátedra de Historia Crítica de la Medicina*. Madrid, 1933, 1, 587-589.
- JONES, E.: *Vida y Obras de Sigmund Freud*. Buenos Aires. Nova, 1959, 3 vols.
- MARIAS, J.: *El Método Histórico de las Generaciones*. En *Obras*, IV. Madrid, Revista de Occidente, 1961.
- MARIAS, J.: "Generaciones españolas desde la del 98". En *Cambio generacional y Sociedad*. Madrid. Karpós, 1978.
- MESTRE ESCRIVA, M.V.: *Freud en España. Un estudio de la recepción de su obra hasta 1936*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia. Valencia. Mimeo, 1981.
- ORTEGA MOREJON, L.: *Discurso de contestación en la recepción en la Real Academia de Medicina del Dr. Fernández Sanz*. Madrid, 1918.
- ORTEGA y GASSET, J.: "Psicoanálisis, ciencia problemática". En *Ideas y Creencias*. Madrid. Revista de Occidente, 1977, 11 ed.
- RODRIGUEZ ARIAS, B. y MIRA, E.: "Secciones de neurología, psiquiatría, medicina legal y toxicología". II Congreso de Ciencias Médicas. En *Revista Médica de Barcelona*, 1924, 435-437.
- WOLMAN, B.B.: *Introducción al conocimiento de Freud*. México. Era, 1972.
- FREUD, S.: "Limitaciones prácticas de la Psicoterapia". *Asoc. Esp. Progr. Ciencias, Congreso de Granada*. Madrid. Imp. E. Arias, 1911, 1-10.